

Entrevistas semiestructuradas a participante y profesional

Entrevista a madre participante del proceso

Tipo de entrevista: Semiestructurada

Nombre: Reservado (seudónimo: Laura)

Fecha: 22 de mayo de 2024

Lugar: IPS Niños de Papel

Entrevistadora: Practicante de Trabajo Social

- Pregunta: ¿Cómo fue su primera impresión al ser invitada a los talleres de Crianza Solidaria? ¿Qué expectativas tenía?

Respuesta: La verdad me sentí confundida y un poco reacia. No sabía si iba a servir de algo. Pensaba que solo iban a juzgarnos como padres o decirnos cómo debíamos criar, y yo soy de las que cree que los problemas de casa no se cuentan afuera. Iba más por obligación que por ganas. Yo siempre pensé que los problemas de la casa se resolvían en la casa. Crecí con esa idea de que los trapos sucios se lavan en casa, y me costaba mucho abrirme a hablar con desconocidos sobre mis dificultades familiares

- Pregunta: ¿Cuáles fueron sus principales temores o dudas al inicio del proceso?

Respuesta: Me daba mucha vergüenza hablar frente a otros. Pensaba que iban a juzgarme por lo que pasaba con mi hijo. Sentía que si contaba que él tenía depresión o que consumía, era como admitir que yo había fallado como mamá.

- Pregunta: ¿Qué momentos recuerda como significativos o que le marcaron particularmente en el proceso?

Respuesta: Hubo un día en el que hicimos un ejercicio sobre cómo comunicarnos, y nos mostraron con un juego cómo se distorsiona el mensaje. Antes pensaba que poner reglas era gritar o castigar. Aprendí que se puede corregir con respeto, que hablar claro y escuchar con paciencia también es educar. También cuando otra madre compartió su historia muy parecida a la mía, sentí que no estaba sola.

- Pregunta: ¿Qué aprendizajes considera que obtuvo durante los talleres?

Respuesta: Aprendí que criar no significa solo cuidar y alimentar. También es escuchar, entender, acompañar sin juzgar. Aprendí a hablar con mi hijo con más calma, a poner límites sin herir, y también a perdonarme como madre. Me di cuenta de que no le daba espacio a mi hijo para expresar sus sentimientos, solo le imponía lo que debía hacer, sin preguntarle cómo se sentía, a veces solo quería que me hicieran caso, pero no daba el espacio para que me hablen. Eso me dolió mucho, pero fue un aprendizaje necesario

- Pregunta: ¿Observó cambios en la relación con su hijo a lo largo de este proceso?
¿Cuáles?

Respuesta: Sí, totalmente. Antes él estaba cerrado, evitaba hablar conmigo. Ahora, poco a poco, me busca más, hablamos de cosas que antes no hablábamos. Me dijo un día que se siente menos juzgado por mí, y eso fue muy importante para mí. Mi hijo no cambió de un día para otro, pero empezó a confiar más en mí, me cuenta cosas que antes se callaba, a veces solo quiere que lo abrace y eso antes no pasaba.

- Pregunta: ¿Qué opina sobre la posibilidad de que estos espacios se mantengan en el tiempo o se repitan con otras familias?

Respuesta: Me parece necesario. Muchos padres no tenemos herramientas, ni siquiera sabemos qué significa tener un hijo con depresión. Yo aprendí mucho aquí. Ojalá otros puedan tener esa oportunidad también. Ver que otros padres habían pasado por cosas parecidas me ayudó a entender que pedir ayuda no es debilidad, sino fortaleza, nos apoyamos, nos damos consejos y nos recordamos que no estamos solos

- Pregunta: ¿Considera que esta experiencia cambió su forma de ver la crianza y el rol de la familia en la salud mental?

Respuesta: Sí. Yo antes pensaba que eso era asunto solo del médico o del psicólogo. Pero entendí que uno como madre puede hacer mucho para ayudar o empeorar las cosas.

Ahora sé que no estoy sola y que pedir ayuda no es rendirse, es cuidarse. Antes me desesperaba cuando las cosas no salían bien, ahora entiendo que el proceso lleva tiempo, que mi hijo necesita sentirse apoyado, no juzgado. Todo empezó a cambiar cuando yo cambié, me di cuenta de que como padres somos modelos de cómo afrontar los problemas, si yo me comunico mejor, mis hijos también lo hacen. Gracias porque este espacio era necesario, ahora entiendo que yo también hago parte del cambio y del proceso de mi hijo, que depende también de nosotros como familia y eso no solo ayudó a mi hijo, me ayudó a mí a ser mejor persona, a entender mis emociones y a sanar muchas cosas que cargaba desde que mi propia infancia.

Entrevista a trabajadora social de la IPS Niños de Papel

Tipo de entrevista: Semiestructurada

Nombre: Reservado

Fecha: 25 de mayo de 2024

Lugar: IPS Niños de Papel

Entrevistadora: Practicante de Trabajo Social

- Pregunta: ¿Cuál fue su percepción inicial sobre la disposición de las familias frente a los talleres?

Respuesta: Al comienzo fue difícil. Muchas venían obligadas o con desconfianza. Se notaba que no estaban acostumbradas a hablar de lo que pasaba en casa, y que lo veían como una pérdida de tiempo. Pero con el tiempo se transformó en un espacio de apertura y escucha mutua. La mayoría de las familias venían con mucha desconfianza, pensando que exponer sus conflictos era admitir un fracaso personal o familiar. Nuestro primer trabajo fue romper esos muros de vergüenza y crear un espacio seguro para ellos

- Pregunta: ¿Qué estrategias metodológicas considera que fueron más efectivas en la intervención?

Respuesta: Las vivenciales. Los juegos, los círculos de diálogo, las dramatizaciones. Permitían que las madres se reconocieran en situaciones reales y hablaran desde su experiencia, no desde la teoría. También las preguntas abiertas ayudaron mucho. Aquí no solo trabajamos con la teoría, vimos a las familias cambiar con el paso de cada sesión. No queríamos que fuera solo teoría, era necesario que los participantes se vieran reflejados en las actividades, una cosa es hablar de comunicación familiar, y otra es vivirlo, con el

juego del teléfono roto, por ejemplo, muchas familias se dieron cuenta de cómo sus mensajes se distorsionaban en casa.

- Pregunta: ¿En qué se diferenció esta estrategia respecto a las Escuelas de Familias previas?

Respuesta: En profundidad y enfoque. Antes eran más informativas. Esta intervención permitió tocar temas que no se habían trabajado, como el significado real de un diagnóstico, las emociones de los padres, el rol activo de la familia. Las madres agradecieron eso. Por ejemplo, muchos padres llegaban sabiendo que el diagnóstico de su hijo era depresión, pero no sabían cuáles eran los síntomas, cómo podía ayudar, ni qué implicaba convivir con esa problemática. Y lo mismo ocurría con otros diagnósticos, faltaba ese puente entre el conocimiento técnico y la vivencia cotidiana

- Pregunta: ¿Qué retos enfrentaron durante la implementación del proceso?

Respuesta: Generar confianza. Al principio el silencio era dominante. Costó que hablaran. También fue un reto manejar los tiempos, porque cada historia era compleja. Hubo lágrimas, hubo catarsis. No todo se puede planear. Nos enfrentamos al ‘yo ya sé criar’, al ‘yo no tengo tiempo’, o al ‘eso no sirve para nada’. Pero con el tiempo, eso fue cambiando, se construyó un ambiente de confianza donde se podía hablar desde lo que se siente y no solo desde lo que se debe hacer

- Pregunta: ¿Qué impactos considera que tuvo esta experiencia en las familias y en el proceso de los NNAJ?

Respuesta: Mucho impacto. Cambios en la forma de comunicarse, mayor adherencia al tratamiento, vínculos más estables. Y para los niños, el ver que sus padres se implicaban y aprendían, fue muy potente emocionalmente. También impactó en nosotros como profesionales. Fue muy bonito ver cómo una mamá le daba consejos a otra, cómo se apoyaban, cómo reconocían que el dolor no solo de ellas. Ver padres con más experiencia guiando a quienes apenas empezaban, compartir lo que les funcionó y lo que no, entender que cada proceso es diferente, eso fue necesario

- Pregunta: ¿Qué lecciones considera que deja esta experiencia para futuras intervenciones familiares?

Respuesta: Que es necesario escuchar más y hablar menos. Que la experiencia de las familias es fuente de conocimiento. Que la intervención debe ser humana, afectiva, no solo técnica. Y que el Trabajo Social tiene mucho que aportar en salud mental, aunque a veces no se le reconozca. Una mamá me decía: ‘Hoy logré escuchar a mi hijo sin interrumpirlo’ Eso para mí, es un gran logro, porque esos pequeños cambios son los que realmente transforman las dinámicas familiares. Cuando las familias se transforman, los niños también lo hacen, se sienten parte de algo, no solos en su diagnóstico. Estar ahí, sostener, no juzgar y motivar, mostrarles que pueden hacerlo diferente, que no están solo, la intervención no solo cambia a las familias, también nos cambia a nosotros como profesionales